



Queremos arder de fe y caridad

en las relaciones de familia y entre nosotros
(espiritualidad de comunión)

La espiritualidad de comunión entre los miembros del MLO

Redescubrir la identidad carismática de cada grupo.
Reforzar los vínculos con un espíritu de comunión.

FICHA

5

1 - ORACIÓN INICIAL



Señor, tú nos regalaste a Don Orione, nuestro Padre y Fundador, quien, fiel al carisma recibido, y consciente de que es necesaria una caridad cooperativa en el servicio a los más pobres y necesitados, supo convocar colaboradores para su Pequeña Obra y armonizar en la misión apostólica y misionera las dotes de personas muy distintas, sabiendo que la riqueza de cada uno beneficia a todos.

Él nos invitó a tener la valentía del bien, para que, enraizados en el Evangelio, podamos vivir y transmitir su carisma en el mundo, en comunión viva con la familia orionita, comprometiéndonos a crecer en el ejercicio de "la caridad que todo lo restaura, todo lo edifica, todo lo unifica en Cristo y su Iglesia"

Sabemos que si las fuerzas débiles se juntan, se hacen fuertes, y ponemos toda nuestra confianza en el Amor providente de Dios y en la protección de María, "Madre y celeste Fundadora" de la Pequeña Obra de la Divina Providencia. Amén

2 - INTRODUCCIÓN AL TEMA

Riquezas de la comunión recíproca

Son diversos los grupos que hoy forman la Familia Orionita; pero constituyen un solo organismo vital: existen coincidencias de cada uno con los demás y también diferencias recíprocas.

Esa diversidad es expresión de la riqueza del carisma. Ante todo, ella hace más eficaz el testimonio y más convincente el anuncio del Evangelio, la penetración del espíritu de las bienaventuranzas en el mundo y el amor compasivo a los desheredados, los enfermos y los afligidos. Además, permite vivir una caridad pastoral más intensa, ayudando a todos a contribuir en la misión común y a sostenerla. Por último, cultivando los rasgos característicos de cada grupo, la diversidad hace crecer la identidad en la comunión. La breve historia de la Familia de Don Orione permite comprender que, sin comunión, se corre el peligro de empobrecerse y de ser infieles al proyecto del Fundador. *"Sin ustedes no seríamos nosotros"*, podría ser la consigna de cada grupo.

Las diferentes expresiones del carisma orionita son sustancialmente interdependientes, es decir, viven una relación de reciprocidad muy profunda, de modo **que la identidad en la Familia Orionita no puede ser vivida por un grupo sin referen-**

cia a los demás. Todos juntos, en cuanto Familia, encarnan hoy la vivencia espiritual y carismática del Fundador y expresan la riqueza del don de Dios en favor de su Iglesia, prolongando y desarrollando en el tiempo la originalidad de San Luis Orione.

En una Iglesia comunión, la Familia Orionita está llamada a mostrar un solo corazón y una sola alma mediante actividades de comunión fraterna y apostólica al servicio de la misión y para enriquecimiento mutuo de los grupos y de las personas. Pertenecer a un grupo es entrar a formar parte de la Familia. Estar en comunión es crecer con todos; es reconocer que uno es complemento del otro. **Unidos, los miembros posibilitan a la Familia la vivencia plena de sus dones y valores.**

En los diversos grupos destaca la policromía de aspectos espirituales que no pueden faltar en ningún corazón orionita; pero estos aparecen más claros y de forma más característica en algún grupo, si bien

la comunión de Familia los pone a disposición de todos. La comunión eclesial, la reciprocidad, el intercambio de dones, la complementariedad y el mutuo enriquecimiento son una fecunda ley de vida para toda la Familia, con consecuencias significativas para la misión. **Si se quiere llegar a los más pobres, a los humildes, a los enfermos, como evangelizadores y signos del Amor Providente de Dios, no basta la actividad de un solo grupo de la Familia Orionita; se requieren diversos tipos de intervención combinada y diferentes ministerios complementarios.**



3 - CUENTO - EL VALOR DEL SALUDO

Esta es la historia de un hombre que trabajaba como obrero en una planta procesadora de carne.

Un día, al concluir su horario de trabajo, ingresó en una de las cámaras frigoríficas para realizar una última inspección de control. Pero al entrar, distraído, cerró la puerta. Como medida de seguridad, las puertas están provistas de un seguro que solo permite abrirse desde el exterior. Y se quedó atrapado dentro del refrigerador. Golpeó fuertemente la puerta y comenzó a gritar, pero el espesor de las paredes impedía que nadie lo escuchara. Además, la mayoría de los trabajadores ya se habían retirado a sus casas, y solo quedaba en la fábrica el vigilante, que hacía rondas periódicas. Pasaron cinco horas y el obrero seguía dentro de la cámara, con la perspectiva de una muerte segura. De repente, se abrió la puerta. El guardia de seguridad entró y lo rescató.

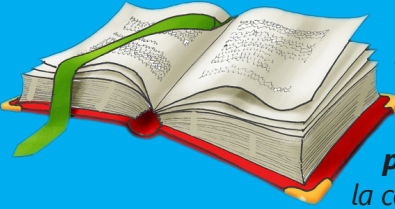
Al día siguiente, el hecho se comentaba en toda la fábrica. Los compañeros de trabajo le preguntaron al guardia: "¿Y cómo se te ocurrió abrir esa puerta, siendo que eso no forma parte de tu rutina de trabajo?".

Entonces él explicó: "Llevo 35 años trabajando en esta empresa; cientos de trabajadores entran a la planta cada día, pero él es el único que me saluda al llegar y se despide de mí cuando se retira. El resto de los obreros me trata como si fuera invisible. Yo espero cada día su saludo, que me hace sentir valioso e importante. Ayer escuché el ¡Hola! que me dijo a la entrada, pero no recordaba haber escuchado: ¡Hasta mañana! Y como todavía no se había despedido de mí, pensé que aún debía estar en algún lugar del edificio. Entonces, me puse a buscarlo, hasta que lo encontré...".



A - La voz de Dios

(Efesios 4, 7. 11-16)



*La unidad de la Iglesia no es uniformidad; al contrario: **solo la diversidad de los servicios hace posible la vida de un cuerpo.** En la comunidad, cada uno tiene su gracia especial –en la liturgia y en la vida cotidiana. No se hace referencia aquí a la mayor o menor santidad de cada uno, sino a los oficios que se mencionan en el versículo 11: hay apóstoles, evangelistas, pastores y maestros (obispos y diáconos no son mencionados todavía). **Estos oficios son dones de gracia;** el dador es Cristo mismo; la meta es “la construcción del Cuerpo de Cristo” (v. 12), “la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios” (v. 13). La fe es el sí de todo el hombre al mensaje de Cristo.*

Diversidad de dones, un único Cuerpo

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. [...]11 Y él

mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

¡Palabra de Dios! - ¡Te alabamos, Señor!

B - La voz de la Iglesia

Carismas al servicio de la comunión

evangelizadora (Evangelii Gaudium, 130-131)

130. “El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con **distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia.** No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. **En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo.** Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo.

131. Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que



actúa por atracción. **La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad.** En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia”.

Vivimos el Año de la Misericordia

*La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. **Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia.** Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.*

*La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. **En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia** (Misericordiae Vultus, N° 12).*

C - La voz de Don Orione: la riqueza del carisma recibido

Al informar a estos dos esposos, amigos y bienhechores, para hacerlos partícipes de sus proyectos, Don Orione subraya que **también ellos, como laicos, son “Hijos de la Divina Providencia” y forman parte de la familia espiritual nacida de su experiencia carismática.**

“Querido Sr. Gral. y óptima Sra. Thea Beaud. ¡La gracia y la paz de Cristo, Nuestro Señor, y su Paz, estén siempre con nosotros!

En verdad que, más voy adelante, y más siento que el trabajo se multiplica, o mejor, que yo debo multiplicarme, sin poder llegar a todo. Pero siento la asistencia del Señor y las oraciones que ofrecen por mí, tantas almas buenas.

Así, por ejemplo, mañana si Dios me da la gracia, viajaré de noche para encontrarme el día de San José, en Mar del Plata. El 23 del corriente me embarco en el Augustus y voy a celebrar la Pascua con los nuestros de Brasil; visitaré aquellas casas de la Divina Providencia. Siento que el Señor está cerca. **Como ven, por toda esta intensa actividad, estoy bien de salud y siento que el Señor está cerca de mí, por su infinita Misericordia.**

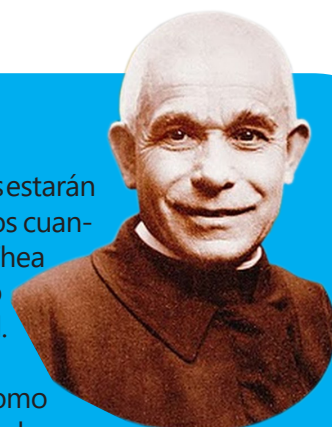
Pienso que también Ustedes estarán bien y he dado gracias a Dios cuando he leído que la Sra. Thea este año está mejor, como me lo ha escrito Ud. Sr. Gral.

Y le ruego quiera recibir, como expresión de mi más profunda gratitud y amor en Jesucristo, un pequeño regalo, que le envío con la nave Augustus.

Una devota Sra. de la más alta sociedad argentina, quiso hacerme un obsequio, y yo pensé enseguida en la Sra. Thea y en mi querido Gral. ¡Gracias por todo lo que Uds. hacen para nuestros queridos pobres: *quien da al pobre por amor de Dios, da al mismo Dios!*

Usted, querido Gral., me ha escrito que **sigue con placer los pasos que va dando la humilde, pero tan querida, nuestra Congregación: ¡oh! ¡Sí, sí! (y digo nuestra, porque, como es mía, es también de ustedes).**

Demos gloria a Dios, a Dios sólo, pero le digo, con la frente en el polvo, que verdaderamente veo y to-



dos ven que está la mano de Dios. ¡Luego vendrá el Paraíso!” (Carta del 17 de marzo de 1937).

“La Divina Providencia sabe por qué estoy aquí... Trataré de hacer cuánto pueda por éstos, mis sacerdotes y clérigos, por tantos huérfanos y tantos niños pobres que tenemos aquí. Desde Argentina iré a Chile y a Perú, pero antes iré al Uruguay por al-

gunas semanas. He aceptado una misión en el Mato Grosso, en Brasil. Aquí, donde estoy, tenemos un Instituto con escuela gratuita para niños externos; son varios centenares de niños pobrísimos, muchos son hijos de italianos. Mañana daré la primera comunión a un número consolador de niños. Dicen que serán mil. He venido por esto y no siento el cansancio” (De una carta del 27 de octubre de 1934).

D - La voz de la familia Orionita

En el Estatuto de la asociación pública de fieles laicos “Movimiento Laical Orionita” (MLO) se presenta la identidad de esta rama de la Familia Orionita y su relación con las demás.

Art. 3 - En sintonía con el proyecto de Don Orione de “renovar y unificar en Jesucristo al hombre y a la sociedad, llevando a la Iglesia y al Papa el corazón de los más pequeños, de los pobres y las clases obreras”, el fin específico del MLO es favorecer la irradiación espiritual de la Familia orionita, más allá de las fronteras visibles de la Pequeña Obra de la Divina Providencia (PODP), profundizando los rasgos carismáticos laicales, para una siempre más eficaz actuación de su específica misión en la Iglesia y en el mundo. Tal fin se logra en particular a través del acompañamiento, la animación y la formación en el carisma de sus miembros, respetando la historia y las formas de participación de cada uno.

Art. 4 - El Movimiento Laical Orionita se reconoce unido, por origen y carisma, a la Familia de la Pequeña Obra de la Divina Providencia. En la autonomía de su propia identidad, vive el mismo carisma en comunión con todos los componentes: los Hijos de la Divina Providencia (FDP), las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad (PHMC) y el Instituto Secular Orionino (ISO).



5 - EL DIÁLOGO FRATERO QUE NOS HACE CRECER

Testimonio

¿Qué ha significado para Usted en su vivencia religiosa y sacerdotal la relación con las otras ramas de la Familia Orionita? ¿Cómo podría Usted definir el desafío más grande que vive hoy la Familia Orionita para crecer en su fidelidad carismática a la herencia espiritual de Don Orione?

1. Don Orione nos invita a ser familia, esta vida de familia fue la que me hizo quedarme con los de Don Orione y no con los Capuchinos, hace 50 años atrás. Fragilidades han existido en mí y en las comunidades que he estado. Experiencias como el Cottolengo de Montevideo en sus primeros tiempos: éramos una verdadera familia, nos queríamos y trabajábamos juntos y rezábamos, nos reíamos mucho salíamos a comer helados y peleábamos: éramos una familia.

Claypole, el Cottolengo, me dio la oportunidad de conocer a muchas, muchas Hermanas-madres, felices,

generosas, fecundas, no recuerdo a ninguna con cara de "pepino en vinagre" como dice Francisco. He tenido y tengo hermanas amigas con quienes mantengo una relación honda. Y cuántos laicos en las comunidades de comunidades (léase parroquias), cuánto tiempo gastado juntos, cuántos dolores compartidos, cuántas alegrías celebradas; en las parroquias he vivido verdaderas comunidades fraternas con laicas y laicos de las que decía Juan Pablo: La Iglesia tiene necesidad de ellas y **mi mamá decía: "todos ellos son más familia tuya que yo..."**.

2. "Ir a las periferias existenciales" dice Francisco, "fuera de la sacristía" decía Don Orione. Debemos tomar opciones para ir hacia "los más pobres y abandonados" hoy. Don Orione decía también "Debemos ir y caminar con los tiempos y a la cabeza de los tiempos y de los pueblos...", "debemos ser los vanguardistas de la Iglesia," "ir donde otros no van", con "audacia apostólica", con "espíritu de primeros auxilios": **este es un desafío para todos nosotros: laicos, hermanas y hermanos. Las grandes obras nos atan... hay que hacer opciones.**

Carlos Medina fdp



Sí, en realidad somos distintos, pero hay algo que nos iguala a todos, como un "aire de familia" por el que fácilmente pueden reconocernos, ¿verdad?

Motivaciones y preguntas para el intercambio grupal

El itinerario del trabajo grupal que se propone consta de tres momentos.

PROFUNDICEMOS:

Según los textos que hemos leído, la vivencia de la comunión entre los diversos miembros de la Familia Orionita, ¿qué aporta a nuestra misión de anunciar que “solo la caridad salvará al mundo”?

CONSTATEMOS:

En nuestra experiencia como Familia de Don Orión, ¿cuáles son los elementos que han influido positivamente para experimentar que vivimos el mismo carisma, y qué otros elementos han contribuido al desconocimiento mutuo o a la división?

PROYECTEMOS:

¿Podríamos señalar al menos tres aspectos de nuestra experiencia carismática que deberíamos reforzar -a nivel local y a nivel de todo el MLO- para que crezca entre nosotros la vivencia de la comunión?

6 - ORACIÓN FINAL

*Padre y Fundador de nuestra Familia,
San Luis Orión,
tú, dócil a los dones del Espíritu Santo,
nos has dejado como preciosa herencia
el tesoro de tu predilección por “los pobres y los pequeños,
por los enfermos, los desheredados y los afligidos”.*

*Enséñanos a ser cada día para ellos
signos y portadores del amor y del consuelo de Dios,
y a cultivar en nosotros
los mismos sentimientos de Cristo, Buen Pastor compasivo.*

*Pide para todos nosotros, los miembros de tu Familia,
tu mismo amor a la Iglesia y al Papa,
tu misma pasión por la unidad
y la misma confianza en la Providencia que guio todos tus pasos.*

*Intercede por nosotros ante el Señor,
para que, asumiendo nuestro compromiso con la caridad,
la sola capaz de salvar al mundo,
unidos como “una planta única con diversas ramas”,
y guiados por María, Madre nuestra,
podamos recorrer con alegría
el camino que conduce al Amor. Amén.*